Enrique Casaravilla Lemos

◆

Las Formas Desnudas

OFRENDA:

— Oh música de las cimas donde se alzan, a los sentimientos Mágicos, mis desnudos altares.



Este libro se terminó de imprimir el día 15 de Octubre de 1930 en la Imprenta Germano Uruguaya

INDICE

libro I

libro II

libro III, breve

Exámenes interiores: señales o aspectos etc.

De la obra «Proceso Intelectual del Uruguay y Crítica de su Literatura», por Alberto Zum Felde. (1)

Había dejado ha poco sus áridos estudios del Seminario—cuando publicó su poema "Celebración de la Primavera" (1912). Sonreía en la carátula del folleto la gracia, entre mística y humana de la alegoría de Boticelli; y la armoniosa danza de sus líneas representaba el espíritu del poema. Como en el cuadro del florentino aquel, tan puro, se funden en delicada gracia, y poderosa, la aguda espiritualidad del gótico y la sensualidad pagana del renacimiento; tal si las vírgenes de ceñido pudor, hubieran comenzado a danzar desnudándose de sus velos, en el poema juvenil de Casaravilla se tocan y armonizan la pujante alegría vital de la naturaleza con el ensueño cristiano de su adolescencia sensitiva, planta crecida a la sombra del colegio jesuítico.

Casaravilla se había apartado ya del dogma católico, insuficiente para sus anhelos mentales y estrecho para el ímpetu dionisíaco de su juventud. Su conciencia derivaba hacia la libertad metafísica de las filosofías racionalistas; y sus narices se ensanchaban, como la de los jóvenes potros, husmeando en el viento el olor de las florestas carnales.

Hijo de una de las familias más católicas del país (su padre había levantado, junto a su quinta de Atahualpa, una capilla...) el propio ambiente de su hogar y la educación religiosa del Seminario dejaron marcas profundas e imborrables en su subconsciencia. Emancipado del dogma y del culto de sus mayores, permaneció ligado al sentimiento religioso mismo; el fondo místico de su alma—lleno de los terrores y los éxtasis de su adolescencia — tiende fatalmente hacia un ideal de pureza angélica; hay un negro órgano de Iglesia y un coro de voces eucarísticas, resonando siempre en la penumbra de su espíritu.

Pero este eterno niño religioso — y sin fe... — es todo lo contrario de un asceta: es un voluptuoso apasionado. Ama, con erotismo no menos profundo e imperioso que su ensueño cristiano, las encendidas rosas de Afrodita y la embriaguez pagana del banquete. Esa antinomia de lo angélico y de lo dionisíaco, — llevada a extrema tensión en la hiperestesia de su temperamento — es lo que caracteriza y singulariza su lirismo. Ambos elementos se hallan alternativamente en su poesía; a veces, en un claro reposo del instinto, todo su fervor místico se eleva, como un canto de órgano

(1) Al dar su juicio para insertarlo en esta edición, su autor ha introducido algunos pequeños agregados que completan mejor su visión de conjunto.

en el ámbito gótico de una capilla; otras veces, el fauno de las siestas en el bosque, sueña una ardiente danza de imágenes del deseo: "paralelamente", como en Verlaine, a quien Casaravilla se asemeja en más de una face lírica.

Pero hay en él un tercer elemento, que no existía en Verlaine: su racionalidad filosófica, su facultad de abstracción mental, que da a su pensamiento, ya algo de la grave serenidad antigua de un Marco Aurelio, ya algo de la moderna profundidad tempestuosa de un Nietzsche. Verlaine era sólo un emotivo, así en lo carnal como en lo místico, un temperamento puramente lírico; el pensador estaba ausente. En Casaravilla actúa también, al par del emotivo, el pensador, el hombre mental, integrando la trinidad psicológica de su poesía: el místico, el fauno y el filósofo. Y conste que no comparamos aquí valores poéticos, sino almas, caracteres. El pensamiento filosófico de Casaravilla asume en general la forma de un panteísmo vitalista — e intuitivo —, al modo de Goethe, conciliando así, en lo racional, su instinto dionisíaco con sus sentimientos religiosos. Pero lo puramente lírico — es decir, lo emotivo, lo que es reflejo — o complejo — de su subconsciencia, es la parte contradictoria del místico y del fauno.

*
* *

"Celebración de la Primavera", su primera composición dada al público, es, todavía, la armonía dichosa de la danza boticellesca, sensual y espiritual a la vez. El autor insertó más tarde, una versión corregida de ese poema, en su libro "Las Fuerzas Eternas" (1920). En este mismo libro aparece su canto "La Luz sin Límites", también nueva versión definitiva, del que antes publicara en las revistas con el título "Dios", y en el cual destaca como nota dominante aquel otro modo de alianza entre los dos principios: el pensamiento metafísico, de un sereno dinamismo panteísta.

"Celebración de la Primavera" — que en el conjunto de "Las Fuerzas Eternas" ocupa el segundo lugar, después de "La Luz sin Límites" — está inspirado por el mismo aliento de concepción intuitiva panteísta que el primero; sólo que en él se abandona la región de las grandes abstracciones — aquella región de Las Madres de Goethe... — para abrir los ojos, encantados de una pristina luz paradisíaca, a la visión de la tierra; y lo que en él se celebra es la manifestación de aquella universal Vida divina, en la fecundidad y en la alegría gozosas de la naturaleza.

En algunas de las composiciones breves que forman la tercera parte de ese primer libro, reunidas bajo el título de "Frente Triste", tales, "La definitiva confianza", "Mortal", "Como la menos suave flor", el espíritu del poeta se revela ya más recogido en su propia subjetividad trágica; el pensamiento abandona aquel libre vuelo dichoso ante el soberano espectáculo de las cosas naturales o eternas, para aletear y debatirse prisionero dentro del límite fatal de su destino, sintiendo las impotencias y las incertidumbres de su condición humana.

Después de aquellos primeros cantos de juventud — en que su alma sólo parecía sentir aún las soberanías radiantes de aquella su patria celeste, que decía Platón, y en que, al pisar con planta ligera sobre la tierra, participaba del gozo renaciente de la naturaleza, volando con la dorada nube, retoñando con el tronco añejo, corriendo con el río sonoro, palpitando con el seno de la virgen, — en "Frente Triste", disipada aquella pura embriaguez ditirámbica, aparece el hombre que ya ha empezado a sufrir la experiencia de su propio karma...

Y, por ser la parte más humana del libro — las angustias espirituales son también fuerzas eternas, fuerzas que trabajan nuestra materia y la transforman — "Frente Triste" es la más oscura, atormentada y desigual del conjunto. El pensamiento no tiene aquella majestad imperiosa ni aquella luminosa armonía de los dos primeros cantos. El verso pierde, a veces, aquel ritmo amplio y seguro, aquella gracia severa. Pensamiento y ritmo son aquí, por igual atormentados, quebrados, zigzagueantes, vagos a veces, a veces abstrusos.

Los corrosivos ácidos del dolor han carcomido la imagen objetiva del universo, alterando sus líneas y sus figuras en perspectivas borrosas y paradojales. Músicas fugitivas, formas imprecisas, palabras balbuceadas, ideas que cruzan la oscuridad como meteoros, paradojas vivientes que chorrean sangre por las heridas... Ya está aquí el hombre arrojado del Paraíso, caminando con llagada planta sobre la dura tierra; y el ojo de la conciencia abierto siempre sobre su trabajo y sobre su sueño, como una condenación y como una esperanza...

—Yo estoy condenado a mi antiguo sufrir,
como el ojo a mirar,
cual la cima a romper la tormenta,
como el fuego a abrasar!

¡Y la tierra me ríe!, ¡y el cielo me proteje!
Yo estoy condenado a los trabajos eternos. —
¡Cuándo pasará esta demencia que me alza... y me lanza!
¡Cuándo descansaré como la menos suave flor entre sus hojas!

*
* *

Diez años después, Casaravilla publica un nuevo libro: "Las Formas Desnudas" (en prensa), que confirma definitivamente su personalidad situándole entre las figuras más culminantes de la lírica hispanoamericana. Cualidades y caracteres de su libro anterior, reaparecen en éste acrisoladas por un arduo proceso interno, y depurados por una dura inquisición estética, hasta alcanzar el grado sumo de madurez y de poder expresivo.

Esa superación de sí mismo se evidencia, especialmente, en lo que se refiere a su poesía metafísica. Acaso en aquellos sus dos primeros cantos, "Luz sin Límites" y "Celebración de la Primavera", haya todavía un poco

de verbosidad y pequen de algo extensos. La sucesión de los versos alejandrinos pareados — al modo de Hugo — que emplea en aquellas dos composiciones, y aun cuando use en ellos todas las libertades introducidas por el Modernismo, las hacen, inevitablemente, un tanto pesadas en ciertos pasajes, quizás algo retóricas.

Todo eso ha desaparecido en estos nuevos poemas de "Las Formas Desnudas" que, de perfecto acuerdo con su título, se presentan ceñidos a una síntesis de expresión esencial.

Su poesía filosófica es, pues, en este libro, una danza de imágenes ardientes y ligeras, que tales son sus pensamientos, desarrollándose como visiones y símbolos sobre el fondo dionisíaco de la música. Su sentido estético seguro, cabalga el brioso equino de la palabra, de finos cascos y de pecho fogoso, teniéndolo a dura rienda. Equilibrio magnífico y pocas veces logrado entre la más impetuosa libertad y la brida más firme, entre el pensamiento más profundo y la imagen más resplandeciente, es el que se halla en poemas de este libro tales como "En las calles llenas de invenciones", "Mar, como el mar...", "Deseo", "Inocencia", "Lamentaciones", "Valor y Tragedia"; y, sobre todas, "Júbilo Viviente", acaso su más culminante realización poética hasta ahora.

Y en tanto que el pensamiento — encarnado en imágenes — recoge y expresa del fondo oscuro de su conciencia el hervor de las fuerzas vitales, y aquellas sus esenciales intuiciones, allá dentro, en lo más kármico de su subconsciencia, el místico y el fauno prosiguen su lucha dramática...

Me llaman
a su gracia pálida
las bodas del cielo.
—Pero yo amo la Tierra.

Me llaman las altas estrellas.
—Pero las mujeres subren con una roja llama, toda la tierra...!

Me llaman las altas tinieblas!...
—Pero yo amo las cabelleras
de las mujeres de la tierra!

Y es así que, pocos poetas se muestran tan cambiantes y diversos en sus faces psicológicas, en su riqueza de tonos líricos, a punto de parecer, al criterio simplista de la mayoría, como un tipo contradictorio. Alguien ha dicho — no públicamente —: "Hay tres o cuatro poetas distintos en este libro; ¿cuál es el verdadero?" Todos, podría responderse, pues que son faces distintas de una misma conciencia, múltiple y aún hasta cierto punto contradictoria en sí misma... El vulgo ilustrado—simplista, hemos dicho— no admite la contradicción interna de un poeta; sin embargo, es un hecho psicológico perfectamente natural, cuyos rasgos se agudizan en los temperamentos más sensibles o apasionados. Y suele confundir — el vulgo — ese fenómeno de la contradicción interna de una conciencia, en sus estados diversos, con la incongruencia sin sentido o el diletantismo superficial.

En virtud de su íntima contradictoria naturaleza, Casaravilla ha podido llegar, mejor que nadie, en la poesía americana, a los dos polos opuestos del fervor místico y del ardor erótico, entre los cuales vibra, en tensión trágica, su lirismo. La misma sincera mano que ha escrito "Ruego" ha escrito "Estremecimientos del Recuerdo".

SEÑOR, apártame de los débiles tesoros!
— Dame los fuertes, ¡tuyos!, ¡tus tesoros!,
los que no se abren con llave de oro...
No estos ¡tan pobres!
que como sombras en nuestras manos tiemblan,
y ofrecen una forma tan efímera
como el lloro y el gozo de los días....
No los que miro, vanos, me concedas;
no los que envuelven en deleite vano,
sino los que no miro todavía!
que resplandecen con belleza eterna
en tu amor solitario y soberano
de inextinguible Esfera!;
¡los de tu dulce Océano lejano!

("Ruego").

Probablemente, y exceptuando a Gabriela Mistral — no se encuentra en la poesía americana un acento místico tan puro, tan auténtico, como el de esta y otras composiciones de Casaravilla. Lo místico auténtico, consiste aquí en ese sentmiento diáfano de humildad humana ante la Potestad Sublime, que le diferencia de la falsificación literaria del misticismo, hinchada de egolatría intelectual, frecuente en nuestra poesía; y también en esa suprema aspiración a libertarse de la materia, que sólo pueden sentir en ciertos momentos las almas que han llegado al fondo más doloroso del deseo.

"Estremecimientos del Recuerdo", es, en cambio, la más honda expresión varonil de erotismo en nuestra poesía. Y decimos varonil, recordando a Delmira Agustini, que ha dado a su vez, en lo femenino, la nota más honda.

Me tentaba... Mi río de deseos,
rojo,
su cadera blanda de música rodeaba.
Me arrastraba a la Alegría de sus dientes
y de sus más ocultas redondeces
nevadas.
Y mis imperios en llamas, se oscurecían...

y casi ya sobre su sexo suave...
turbado y escondido,
casi ya en el nocturno mar de su sexo
mi corriente de deseos deteníase,
loca....
¡Me hubiera entregado a muerte a su boca
a sus ojos...
a la íntima y perfumada miel
de lujurias lloradas y curvos abandonos
de sus secretos carnales blancos y turbadores
¡cómo un olvido entre amantes desórdenes dorados!..
A sus desnudeces de sollozo
blandas de vespertinas
y misteriosas sílabas,
y pálidas y ansiosas de lo nuevo...;
a sus carnes de infinito deleite
y alegrías veleras!
Me hubiera dado a ella todo entero
y como un racimo me hubiera exprimido.

Y como dos de esos otoñales racimos nos hubiéramos esparcido....

("Estremecimientos del Recuerdo")

Casi ninguna influencia literaria podría señalarse en esta definitiva obra poética de Casaravilla — no siendo las generales y vagas, propias de la época. Su misticismo es de fuente netamente cristiana, y viene corriendo por los cauces ocultos de su alma,—desde su infancia religiosa o desde más lejos todavía... — como los ríos subterráneos que florecen en manantiales, entre las rocas. Su dionisismo, de raíz biológica, tiene relación con Nietzsche, a cuyo contacto ha cobrado en gran parte esa conciencia de su imperio, que él trajo, y que en los siglos pasados nunca tuvo. "Júbilo Viviente", canto de la embriaguez suprema de la vida, alegría del eterno retorno, sería la más resplandeciente de las coronas para la nueva Mañana de Zaratustra. El Cristo y el Anti-Cristo coexisten en el poeta, como dos fuerzas entre las cuales se tiende su arco.

En "las calles llenas de invenciones" — otro de los más fuertes e inspirados poemas de su último libro — el dinamismo de las grandes urbes actuales está sentido en modo tan profundo, como, quizás, no se halla en ningún otro poeta moderno. A pesar de su título witmaniano es distinto — y nuevo — el sentido de su estremecimiento. Este poema de Casaravilla —"henchido de imágenes y pensamientos magníficos — con algo de esa antigua serenidad horaciana, hacia la cual ya mirara el poeta en "La seguida fuente" — significa la reacción del espíritu humano frente a la realidad del maquinismo.

Todo el segundo y tercer libros en que se dividen "Las Formas Desnudas", están integrados por composiciones en prosa: de carácter poemático, algunas; las más, breves pensamientos. Es, en estas páginas severas, donde Casaravilla ha condensado la actividad más reflexiva y escrutadora de su conciencia dando forma conceptual, aunque viviente, a todo su complejo mundo filosófico.

Imposible abarcar — en un rápido esbozo, la riqueza de ángulos y de sugerencias de este poeta, especialmente en este su último libro — tan complejo en su psicología, tan múltiple en sus perspectivas. Sólo queremos y podemos — dentro de nuestro plan — perfilar su individualidad en sus líneas más dominantes.

Personalmente, el autor de las formas desnudas es una figura opaca en apariencia. Mirada atentamente, sin embargo, su cabeza presenta los rasgos fuertes de una varia expresión; en sus horas graves es ascética; en otras es faunesca; en otras aún, cesárea. Como hombre civil, carece en absoluto del sentido práctico necesario al triunfo o a la adaptación en el mundo. No ha sido, ni será nunca, probablemente, periodista, ni diputado, ni jefe de oficina, ni miembro de Consejos, ni académico de ninguna parte.

Es el poeta, todo y sólo poeta. Vive en el plano lírico de sus imágenes y de sus pensamientos, chocando constantemente contra las duras aristas de la realidad social. Sus pies tan firmes y ligeros en los caminos del sueño, andan un poco tardos y perdidos por las calles diarias de los hombres. Sólo la huella blanda de la mujer es segura para sus pasos. Como los marineros, sufre el mareo de tierra; y como los marineros, busca al desembarcar la puerta generosa de Maya... (1)

(1) Referencia a la obra de Gantillón.

A
LOS QUE INTERESA LA MAGIA DEL ESPIRITU
— O LO AMARGO DEL ARTE —
QUE SON, MIS AMIGOS

libro I

Invoco a las auroras puras

La isla donde triunfan mis alados sueños.

Eternamente vencedoras, francas
llanuras sonrientes!
Y levantados, poderosos árboles...
y puras
fuentes.

Confiados sones,
que en el suelo formados no parecen
la esfera azul apenas estremecen.

Espacios miro donde moran bellos
rostros de hombres, niños y mujeres:
¡Pero Divinos de himnos y quehaceres!

Ribera pura y sola... 
Guárdanla seres que parecen dioses
por lo alto y lo tierno de sus voces!...

Por lejana, no prueban su ventura
de los mares los remos más veloces.

Al huir de las nubes
bajas del mal
su luz me ha recibido.

Lejos de los países
del hombre — de destino desoído!...,
de su endeble y mortal gloria, de infausta
marcha, de oscuro trueno deslucido
cuya voz, de tal suerte me ha perdido
que sin aliento al fin me he detenido!

*
* *

¡Isla soñada, donde son los triunfos
de valor y de gracia!
—¡lejana así...!—Sin soplo de desgracia
cual soy, le digo tenue canto joven
y audaz... Si adverso llanto me ha nublado,
en este paraíso me he posado,
y abriendo hacia él las alas, no he llorado!

En las calles llenas de invenciones

En una gran ciudad. — 1925

A. Alberto Zum Felde

El movimiento del mundo, aquí
aunque más sabio,
nos mira con más dura mirada!
Hasta las voces, son aquí, metálicas
como la actividad de los objetos,
como la velocidad exacta de las Ruedas.—
En las calles seculares
en los tiempos pasados —en las Ciudades grandes—
en las que la calma como un árbol arrojaba su sombra;
y andaban apenas las horas
que luego aprenderían a correr como máquinas,
las voces de los hombres
tenían otro tono distinto, ya borrado...
Cuando se extendían o brotaban,
se les sentía, entonces, como una lenta elocuencia de sangre.
No como las que ahora, ni nos deja escuchar
el tiempo veloz,
que apenas dichas, se pierden
en medio de este mecánico océano
de cabezas modernas, que estas vías agitan!—;
mientras detenidos nuestros pasos,
oímos y miramos...,
para después unirnos prontamente,
a las vivas corrientes multicolores
que llenan, sin disminuir el esfuerzo que acentuándose con-
[tinúa,

de artificial esplendor
el inagotable seno de estruendos,
de estas calles, llenas de invenciones:
que el mundo prepara
y multiplica
cual si quisiera seguir transformándose siempre en movi-
[miento;
y como si les diera las más puras
exactitudes de su inteligencia
por algo no visto, del que un futuro espera a lo que falta!
—¡que, para todos deba ser!—

—Como si los trabajos del hombre estuvieran próximos ya al
[tiempo
en que será rozada, o acaso poseída
con sus Ruedas ávidas, enormes, una plenitud del cielo!;
con sus rígidas alas
inventadas;
con sus ondas eléctricas
que se lanzan cargándose de mensajes finísimos
a la distancia, no a las alas fácil.

.....

¿Adónde irán estas multitudes
que de hoy saturan las activas vías
y todos los nuevos puntos densos,
como si quisieran los límites que ven,
vencer
desde su confiada agitación continua y científica?..
¿Adónde irá el ímpetu de esta edad de los inventores
y adónde de la Moderna Ciudad los ecos...
como si no entrevieran límite

y no quisieran detenerse hasta uno
más allá del último
—monótono, impasible—
de la naturaleza o de la tierra?

—¿ Irán a dispersarse con sus artificios
para volver, como todos, al polvo,
nada más.....?

Jubilo Viviente.

Haré temblar, a mi ritmo, la tierra.
La haremos temblar, con los compañeros impetuosos!

*

Antes de alejarme en el abierto horizonte,
dispersaré oros de júbilo, y pétalos y palmas de regocijo;
¡correré ríos de alegría! ¡alegría!, ¡mi alegría de desbordadas
[alegrías!
Y derrocharé tumultos
de precipitadas ondas...
Y levantaré, seguido uno del otro
subiendo al cielo curvo,
discos livianos de joviales rapideces,
—que me alcancen las manos de los niños—
y campanillas verdes más ligeras y vivas que el brillo de las
[risas,
esparcidas en el aire, por mi paso
en descuidada carrera!

(¡Oh... nuestra vida es gloriosa!
Glorioso y divino el mundo!
Dura la vida es: mas, la dureza
del mundo:

¿no es el brillo y la gloria de mis pasos?...)

Besaré hasta el fondo la más loca de las bocas, la más pura de las rosas,
¡hasta el peligro glorioso!
las más llenas de fruta y de violencia;
bebiendo de la vida de las que amo, hasta no resistir ya los
[latidos azules!—
de esas jóvenes que encuentro, y amo,
embriagado en los dedos, los muslos y los labios
hasta desmayar ardorosamente de enloquecida plenitud
radiante
de leches y de sol...

*

¡Los instintos y los deseos en los días perfumados!...
Ah!... los deseos!... los grandes impulsos felices, el sú-
[bito entusiasmo profundo en las brisas perfumadas!!...

*

¡Verteré gota a gota mis delirios amantes
(revelados cuando soñaba por entre los mirtos
lejanos,
un día...)
en la gruta roja donde los besos extenuados
duelen y queman con miles de pequeños dientes
en la sangre!

*

Estremeceré en mi abrazo, y venido con hojas en las manos,
entre mis grandes júbilos de oro, de risa, de plata, de locura
[de rosas
la más temblorosa flor encendida y venturosa
de las rumorosas eternas rosaledas
en la lasciva miel del deleite...
(palomas curvas de amor pasan presurosas),
ebrio de los amaneceres sutiles y ligeros,

de la claridad del día
y de ventura desordenada de jardines.
Y llevado por las renovadas danzas del mundo
los innumerables sonidos, las caricias...
me perderé con una flor entre los brazos!...

*

Sagrado de deleite inagotable
saltaré libremente
por la Tierra
con locura virginal y sin mal—,
por la Tierra, querida numerosa,
infatigable de baile sin fin, de asombro! y de Armonía
amorosa!
Y con la luz errante de mi hermano el gran astro
solar
—la frente en vuelos—
como el astro desnudo... y locas de oro las livianas miradas
[perfectas de deseos,
y brillando con los colores de los frutos rubios y de los rojos
[pétalos,
galoparé sobre todas las brisas:

las brisas de los huertos
las de las voluptuosas islas
las de las ondas tibias, las de las regiones...

*

Lleno de rosas, ramos del amor;
quemándome la vida ardiente racimo;
misterioso genio de la poderosa alegría
y dueño de las Alegrías flexibles e inmortales,
descenderé como el invencible de los floridos bosques
hacia el distante horizonte
de la noche,
donde el Sueño abre sus brazos a los que marchan;

¡Lleno de vinos verdes!

*

Y, más allá — un día —
del abierto horizonte ya vivido,
las sombras sin corazón ya desde muy atrás rendidas
me verán cruzar la noche
de brazos generosos de oscuridad y silencio
—la encadenada noche de extendido sueño—
sobre rojos caballos
o sobre descubierto carro lejano y volador...
de hierro y resplandor:
¡con mi rojo corazón de jugador Primaveral!

Versos terrenos...

Me llaman
a su gracia pálida
las bodas del cielo.
—Pero yo amo la Tierra.

Me llaman las altas estrellas.
—Pero las mujeres cubren con una roja llama, toda la tierra...!

Me llaman las altas tineblas!...
—Pero yo amo las cabelleras
de las plantas,
que las más sensuales, y felices, me recuerdan
de las mujeres de la tierra!

Me llaman desde las alturas de las estrellas
llantos
de vagos labios
perdidos....
—¡Pero yo amo la tierra!

Soneto

Sarah Blanco Acevedo!...

Oh tú, sí!:—conmovido exclamo—
lo más hermoso en este mundo!...
A un ligero sér de los sueños llamo
que me nuble de amor profundo!

* *
*

La católica... y la deliciosa
Sarah....
En tu ritmo que es blanco ramo,
veo una inspiración graciosa;
una religión — y una alianza que amo!

* *
*

Mi devoción es eterna!
Sarah....
Que tus manos tomen mi devoción!

Sinó me quemaría una pena rara

y no hallaría el silencio de paz
para reposar con mi corazón...,
y no entraría en el cielo jamás.

Sarah

Instante de música

Querida amiga.... y amada

—Santa — sublime — encantada —
mágica!—

forma encantada
como la hostia inmaculada.

— —

(Gracia — líneas — danza y voz
por el Alma perfumadas!..)

— —

Mano de oro y de seda,
De ansia, de flor, de secreto,
De lirio, de beso, de alma,
De alma, de seda y de sueño!...

— —

(Momentos en que en la voz
Suena el Alma perfumada)

— —

Maravillosa — invencible —
Sublime — maravillosa —
Regia Amiga y santa Amada —
Blanca — límpida — graciosa, —
Graciosa lira encantada!...

Aroma desnudo

a Fernando Pereda

La belleza ligera
La ligera belleza
La belleza ligera del Amor y la música
eso es lo que yo busco, es eso lo que adoro
cuando mi sueño doran
las risas
de las brisas!
a lo largo del Sol,
debajo de la Luna
(los indecibles lados de la luz y el amor),
cuando mi sueño llevan con sus dedos las brisas!...
La belleza con ala, cual los sueltos aromas.
La ligera belleza del libre corazón
descuidado...sin lágrimas...del peso de los días!

Mis dos Amigas

soneto

Dos amigas que son como la espuma...
Como los cuellos de los cisnes blancas
Que inspiran suaves alegrías francas
Y que visitan mi páís de bruma.

En medio de la bruma que me abruma
vagan... y a una le diría : arrancas
notas a mi alma! — y luego, a la otra: arrancas
lirios a mi alma! ¡Oh gloria mía suma!...

No se cómo decirlo ; ellas me tienen
Como un barco, al cual blancas ondas vienen

¿Sus nombres, alma? : Calla. No los digas!...

No se cómo decirlo!...
Ellas preparan
a mi alma una gruta, y si me amaran
no la harían mejor que como amigas.

(Noche del 22 de Mayo)

Mar! Como el mar

a J. Ferrari Habitable

Es bello el mar
y bella la vela y bello el viento!
Se esparce el Sol, la ola gira ardïente y viva.
Y como un puro espíritu, resplandece el momento
y todo el ser suspira de ambición primitiva

El mar. El mar maravilloso y vïolento.
Libertad —genio— gracia! Mar de viento y pureza.
Si extiende azules ondas, empieza un vino lento
para los ojos grandes y dulces de belleza!

Mar.... Oh vientos y sombras! Yo te quiero anhelar,
vela hermosa del mar.

—Tiempo primero, siento
cruzar mi sangre!! — (Velas gloriosas del mar....)

Soy vida en olas puras abiertas al firmamento!..

Soy aquel que no puede reproducirse nunca!
Victoria audaz que el paso de la noche no trunca!

Al vino

Tú viertes Alegrías del corazón. ¡Qué triste,
sin tí se va la vida, noble vino orgulloso
y radiante de olvidos! Desde que el cielo existe
triunfa tu gozo como
un gozo religioso.

Qué ligeras las copas, cuando juntas palpitan
en tu amor, ¡vino! Todas las embriagueces, aman
la sombra de tus ramas...! Los rayos en ti habitan
del Dios de los ejércitos.—
¡ Los rendidos, te llaman
para andar!—
Los serenos campos con sus vendimias,
amparan tus estirpes. Y como el pan, tú tienes
la gracia de la Cena Antigua!..
Tus eximias
virtudes resplandecen sobre los dulces bienes....
¡Carnal dón nos entreabres, y velo ultraterreno!
¡Mas eres loco, como la llama y el veneno!

Deseo

Yo amo, lo lejano
desconocido!
¡Yo amo todo lo lejano
desconocido!
Pero no quisiera ir
con vela, ni remo, movido,
ni a prora de inmenso vapor.
En el instante en que lo siento!, partir.....
Yo quisiera partir...
ir
en el estremecimiento inmenso de los vientos
— ¡en lo más libre y hondo de los más altos, inmensos vien-
[tos!,—
sin navegar, sin sentir...
desprendida y
solitariamente!
O en el Amor, quisiera ir...
puro de amor,
en su llama más radiante de vida
en una roja y loca danza y triunfo y vuelo constantes!...
¡Soñaría ir
en el Amor...
en profundo y ligero fulgor!...
Y llegar,
pero nunca llegar....!



Cantar...

Lo más elevado,
Lo más elevado,
Me lo ha hecho soñar.

El amor es lo único eterno
Que p u e d e llegar.

Las palabras, naufragan aquí...
En la nada fatal y mortal!..

El amor es el único barco
Que he visto en el mar.

Bailable

¿Es de la tarde, es de la noche,
es de la aurora?...
(Tiene un lunar....)
Tiene siempre algo de un pájaro
rosa
que han dejado escapar...
¡rubí lejano si la quiero tocar!
Flor ¡dulce flor!... pintura persa!
(Tiene un lunar...?) no tiene un lunar?..
Es transparente?
tierna?,
perversa?...
Sólo sé, que es encantadora,
y da deseos de jugar...
¡tiene de noche, y más de aurora!

ella es hermosa para un altar.

A ella - "semejante a Diana"

Oh aparición
indecible y radiante

Sorprendente y nueva hija de la trasparencia perfecta
y azul.
Ella es gracia hija del Sol.
Nieve de un jardín celeste.
Sus palabras son formas de oro
y salen en el intenso susurro
de su corazón.
Y en su boca hay un paisaje
rosado
en el que danza o ríe, el amor.
Y sus dientes
son
de ser besados con delicia.
Bella hija de la viva y radiante
luz—
Inquieta hija moderna de las emociones antiguas

Estremecimientos del recuerdo

Me tentaba.. Mi río de deseos,
rojo,
su cadera blanda de música rodeaba.
Me arrastraba a la Alegría de sus dientes
y de sus más ocultas redondeces
nevadas.
Y mis imperios en llamas, se oscurecían...
y casi ya sobre su sexo suave...
turbado y escondido,
casi ya en el n o c t u r n o mar de su sexo
mi corriente de deseos deteníase,
loca....
¡Me hubiera entregado a muerte a su boca
a sus ojos...
a la íntima y perfumada miel
de lujurias lloradas y curvos abandonos
de sus secretos carnales blancos y turbadores
¡como un olvido entre amantes desórdenes dorados!..
A sus desnudeces de sollozo
blandas de vespertinas
y misteriosas sílabas,
y pálidas y ansiosas de lo nuevo...;
a sus carnes de infinito deleite
y alegrías veleras!!
Me hubiera dado a ella todo entero
y como un racimo me hubiera exprimido

Y como dos de esos otoñales racimos nos hubiéramos espar-
[cido....

Luna

Esta luna del barrio bajo... —luna nublada—
me hace pensar en las cosas que se han perdido!
mientras muere una música sensual en un gemido...
que me despinta la felicidad deseada

...

No puedo más....no puedo más, esta noche!....Nada
siento del alma, todo siento del mundo!, hundido
en lo inútil y muerto..., las alas sin sentido
ven en la luna como una tapa cerrada

La seguida fuente



a Edo. Dieste.

De la peña el agua nace
apenada y transparente,
y aunque lenta y suave pase,
sigue el hilo de la Fuente.

Ignorando cuanto haga
—como al borde de ella—todos
pasan frente de la llaga,
y ante el llanto del dolor;
porque de infinitos modos
es, el mundo, inmenso y vano!
Del dolor, que vierte amor,
de fino manar humano
siempre abierto y creador.

Cuantos pasan el lugar,
como un eco transparente
nombrar sienten a la fuente,
l'agua, todos, creen tocar!...
y la dejan que se pierda....
Pero siempre la recuerda,
la mujer que fué a lavar.



. .
.

A otra viva fuente, un canto

dijo el Poeta, — cercana
a sus jardines... — Lejana
lengua de medido encanto,
como las linfas tan pura,
lo dijo, y agua de fuente,
hizo cantar nuevamente
a mi alma de hoy más oscura,
bajo el temblor del espacio...
Llega a mí, l'agua viviente
de una **"Oda XIII" de Horacio:**

"Oh fuente de Bandusia,
con más vivo esplendor que del cristal!,
mereces para ti las copas coronadas
de flores, del mejor vino, en grandes moradas.

La ofrenda de un cabrito
de tiempo (con escrúpulo del rito),
he de hacerte, mañana; mas la testa
abultada tan poco con sus dos nuevos cuernos,
que al amor y a medirse vanamente se apresta.
Y no turbar de tus cristales los internos
fríos, con negra sangre de la prole tomada
en rebaño lascivo.

No sabe la implacable hora de la inflamada
canícula, tocarte, en su ardor vivo;
tú das refresco amable y renovado
a los bueyes que pasan rendidos del arado,
y al errante ganado.

Tú, también, has de ser de las más nobles fuentes
si digo de la encina levantada, viviendo
en los huecos peñascos, de donde transparentes
y saltando, locuaces, tus linfas van saliendo..."

Bajo los árboles graves.

Con tu decirme simple de la Naturaleza;
con lo que dices de élla, de juicio y de belleza:
¿Podrá ya ser oscuro en alguna cabeza,
el Signo inalterable, viviente en su grandeza
que al fin hallaste, en sus sosiegos y pureza?
Por lo que tú nos dices, de las cosas tranquilas
reflejadas en todas las tranquilas pupilas;
por el agua y la tierra - donde tu ciencia hilas-;
por la verdad del aire, con la cual aniquilas
por falsas las palabras (al poner tus pupilas
tras de las cosas últimas), de ese ritmo que estilas
llena, hermano que me hablas, mis razones tranquilas.

Al aviador caído!

Sonoro de victorias!, y llorarte deshecho!...
Cual por potente sombra alcanzado, has caído.
Del sol el trueno de oro se nubla, entristecido

—Mi queja, sueña darte explorador, por lecho

mortal, altura y cielo porque el suelo es estrecho
para tus vastas alas despedazadas!...
Pido
una nube, no flores para cubrir tu pecho
y fiesta de montañas que no hayas conocido.

° ° °

¡Más violento y ligero que un dios (de incierto nombre)
es tu impaciente muerte la plenitud del hombre!...

—Vuelos innumerables, van a seguir tus rastros;—

dieran dioses su pompa y estruendo por tu suerte
sangrienta y loca. Siempre, los vivos han de verte
ardiente en las alturas: volando entre los astros!

Me tira un resto del recuerdo, como una mano, del extremo de mi ropaje

Mientras se acercan días de separación.

Te amo, y de amor voy pálido y herido...
Estoy a tu servicio, dulcemente!
A donde vayas me tendrás contigo.
Me dan tus asperezas, honda pena!
Observa las tormentas de mi duelo
Mientras pasan las horas, largas, lentas!—
Un hombre, es un camino solitario.
Con su elegida dos caminos juntos;
Haciendo ambos más corto el viaje largo;
O los tristes cansancios, menos duros.

L

Amor...!
Pobrecito amor
que un mal, en todo me pones...!
que hecha de misterios blandos
tienes la ternura! amor...
y débiles los huesitos.

Y que llamas en las horas
y te quejas, como los pájaros

espontáneos y distraídos,
misteriosos y distraídos.

II

Cuando la nombro, lloro...
Porque está sola, lloro...
Porque está triste... lloro.
Porque la quiero, lloro.
Porque es endeble, lloro!...
Porque está lejos, lloro.
¡Porque la nombro, lloro!...

Carta del destino.

Oh, triste mía:
¡Delicada y simple aparición de la mañana!..
Mi querida sombra.
Mi florida y pobre faz humedecida,
De lloro misterioso.
Mi hierba rústica
Pálida de rocío, mi paloma fresca
Arrancada a sus lares y a sus montes.
Para que me perdonaras
(¿Por qué alteré tus pétalos, y por qué toqué tu paz?)
Merecería empaparme en mis propias lágrimas de sangre,
Y que mi infierno fuera
Terriblemente constante.—
Porque mi destino no ha hecho más que daño a tu destino...

Regiones de fuego.

Oratorios

PÓRTICO.

"Oh, tú, el solo, el único viviente
. . . .
como el canto del ruiseñor
por la mañana, tu voz se oye
en medio de nuestras quejas y nos reconfor-
ta en nuestros dolores y nuestras angustias",
. . . .
tú ocultas las faltas de tus servidores,
tú te adornas de todas las riquezas y tu
voluntad no tiene límites."

Djelal-ed-din Roumi, Místico persa - 1200.

. .
.

Me oiga, mi hermano, el ruego, y lo tenga en sus males;

¡antes de que a los últimos misterios naturales
lleguemos consumidos los ardores carnales;
volemos terminados los temblores mortales!

Ruego

SEÑOR, apártame de los débiles tesoros!
—Dame los fuertes, ¡tuyos!, ¡tus tesoros!,
los que no se abren con llave de oro....
No éstos ¡tan pobres!
que como sombras en nuestras manos tiemblan,
y ofrecen una forma tan efímera
como el lloro y el gozo de los días....
No los que miro, vanos, me concedas;
no los que envuelven en deleite vano;
sino los que no miro todavía!
que resplandecen con belleza eterna
en tu amor solitario y soberano
de inextinguible Esfera!;
¡los de tu dulce Océano lejano!

Amor...

Siempre contigo
Dios mío
voy remando
penosamente,
sobre este atormentado río.

Sin otra fé, va una desconocida
sombra
con una queja perenne:
mi Vida!

Y las olas se abrirán
para dejar paso, al agua serena,
un día.
Y mis palabras enmudecerán.

Lamento de fuego

Yo he gritado mi dolor,
bajo la vejez del cielo....
Yo he gritado mi dolor.
¡Y nada hallé sobre el suelo!
Mas siempre te sueño.... amor!...
—lloro en mi fiebre de amor,—
vagando de desconsuelo
bajo la vejez del cielo;
obscuro árbol sin amor.

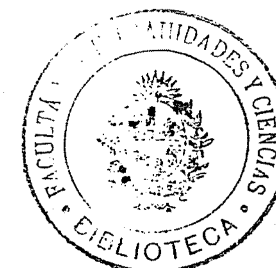
Oscuridad..

a Nicolás Fusco Sansone

¡Qué maravilloso es el aire del mundo!:
haced, Señor, que mis ojos lo miren como es.

Qué maravilloso es el fuego del mundo:
haced, Señor, que mis ojos lo miren como es.

Qué maravillosa es el agua que rodea el mundo:
haced, Señor, que mis ojos la miren como es.



Breve

Que me hagas dulce la vida...
porque me siento
oscurecer de tedio,
sobre un desierto

* *

Que me hagas dulce la vida,
es lo que sueño,
porque de las amarguras
estoy lleno..

* *

Que me hagas dulce la vida
porque me siento
oscurecer de tedio,
sobre un desierto!

Lamentaciones

a E. Oribe

¡Estrella mía!
¡nunca sabemos nada, bajo tu infinita gloria!
La roca de nuestra frente
se ha partido y gastado
en lóbrega guerra con los Cielos!

Sólo el sentimiento puede transformarnos!...

¡Estrella mía!
Mundos infinitos, divinos,
de augurio vago,
giran sobre nuestras cabezas:
próximos al borde del fin
—falsos corderos sedientos—
nos ven!
¡Mundos monstruosos y airados
resbalan
a nuestros fatales pies!

¡Estrella mía!:
Siente nuestro seco clamor
nuestro exhausto y hundido clamor!!
¡Sólo una luz de Amor nueva y nívea,
como de nacientes lirios angélicos—

sólo el sentimiento puede transformarnos!

¡Menos que una piedra
—la más ruín de las piedras perdidas—, amamos!

¡Estrella mía..!:
tú anuncias! tú sabes!
tú enciendes, o incendias!...
¡¡tú p u e d e s !!....

Semi-hundidas cosas,
destrozados Lobos...
jamás entraremos por en medio de las melodías,
nunca veremos
las riberas de las Harmonías
de tu infinita gloria!

Sólo el sentimiento puede transformarnos!

Si de él fué — en el Albor de los astros—
de él, de nuevo, ha de ser la victoria:
la blanca! la libre! unida y soñada! victoria del orbe!!...

Lamento!

Ah! para nuestras armas sombrías, esta Selva
es pesada y difícil!: Ah, no tener poder,
ni luz...!

Mas, de un gran sér, para la azul mirada,
el Mundo es una nube que él traspasa
y los mundos son nubes que hiere con su rayo
—como en una incesante respiración de luz;—

y los más grandes días
son caminos que siempre tiene, por ser divino!;
cual tienen nuestros pies, — aún pesados y errantes,—
la tierra de las huellas heridas y difíciles...!

Valor y tragedia

a
Francisco Rolando
a la Sra. Arcos de Rolando

Mi cabeza ha volado agudamente!
Ha volado libre
por el incesante misterio de las alturas,
más allá de su espacio, más allá de su poder.
Ha volado con potencia atrevida y hambrienta,
sin límite y sin horas
—mientras mis pies, andaban en los jardines de la tierra
detenidos a tentador descanso
por sus rosadas hileras de caricias.—

Y así....
para los ojos desamparados
de las playas
más remotas y desiertas,
para el último monte alto...!,
para las negras lágrimas de los horizontes más temerarios,
mi cabeza
remontada hacia sus únicas avideces,
es como un ave de profunda guerra
hiriéndose en las dinamitas Celestes!...

Dicha de lo pequeño

Dulcemente colmada, una planta, las tiene:
flores azules, flores doradas, sonrojadas,
...igual que cual la risa sobre una boca ríe!

Una niña, danzando con la aurora... a ella viene.

Ante la simple planta, yo he pensado — ¡acortadas
mis ansias!—: cómo en ella la flor vive, y sonríe!..
y cómo, en pobre polvo, me dan sus seres finos
las flores!, tan acá.... tan allá.... columpiadas
que el destino no toca sus pétalos divinos.
Y olvidada sobre ellas, detengo mi alma, al ver
tanta sonrisa y tanta simpleza resignadas.

¡Copia tan nimia dicha, — ya han dicho mis destinos!....

Mas ¡ay!, mi loca vida soñaba florecer
la tierra y le fué poco lo pequeño del mundo
que sencillas le daban las cosas, al nacer!
Creíase gran árbol, loco en crear fecundo,
teniendo a los desiertos para reverdecer
vuelto gigante selva... en su espacio profundo
y sin voz. Y ha ignorado a esas flores sin ansias
grandes, que en una taza exigua, al parecer,
ríen como si el mundo llenaran sus fragancias!...

En lo oscuro de la senda



¿El más allá?.. ¡La otra vida?..

Una hoja helada voló
golpeando, al bajar, mi carne,
y desde su nada habló:
vanidad, pena de todo,
perdición, frío...!
¿Qué dios,
cuál dios, cruel, deshojador,
con el peso de una espada
y el sigilo de una hoz
me la envió, mientras temblaba
mi cuerpo en viejo pavor,
en lo oscuro de la senda,
sin una gruta de amor?

La propia sombra.

Pude nacer; podré expirar..., la muda
Ribera ver sin miedo ni pelea;
Podré subir donde más alto sea
Y huír sobre la fé y sobre la duda!;
Hollar la altura o extraviado abismo;
Cruzar los males, y sentir las mieles;
Vencer las fieras y alcanzar laureles;
Pero: ¡podré librarme de mi mismo?

En el campo.

La casa tiene, al lado, un árbol.
Nacido el día, sale un hombre
trabajador, el campo andando
mientras la casa, atrás, se esconde....

El Sol crecido, una viejita
sale —pobre— que al Sol se pone;
es la viejita de la casa...
que, de tan vieja nada come.

¡El leñador va al bosque grande!
y, si se grita, ni llega el nombre....
El leñador, —cargado,—vuelve
todos los días, casi de noche.

Inocencia.

Hay que estar para la muerte inocente y pastoril.

Si es que hubiera más allá...: inocente y pastoril.

Si no hubiera más allá: inocente y pastoril!

(Sentir como una dulzura del tiempo.... y seguir!)

Inocente y pastoril hay que sentir y dormir

mientras el cielo lejano corre sobre el porvenir!

En el tiempo

Cuatro líneas hace, la pared ya vieja!
Como una luz tiene su línea del cielo;
(el rubor del cielo, le da un sentimiento....)

¡Más en la del suelo la vejez se queja
—perdida entre pobres restos sin anhelo!—

Ya, las de los lados, se borran al viento....

Pobre pared, casi derribada y negra.
¡Pobre pared sola que el tiempo empobrece!
Del ayer lejana luz, el alma alegra...
Mas, bajo la piedra, negro pasto crece

¿Ayer? Hoy.... ¿Qué importa que el orgullo sobre,
cuando un capitán albañil te alzó,
si cual todo pasa, pasará y pasó
negra quedarás, acabada y pobre
como estatua real entre tierra queda,
cual sienten los tiempos disperso al poeta,
se calma la llama, la cumbre se agrieta
y el polvo hace que todo a su voz ceda?!

Salmo melancólico

Yo en el teatro del mundo dejaré agregado
mi acento: Habré cantado, bailado ¡y más llorado!...

Y aunque han de pasar furias largas, de mi pie
recuerdo y de mi lengua himno, en él dejaré

dando sonidos para los tiempos inconstantes.

Del pasado se oirá llegar lo que era antes....!

No seré sólo
        una
        columna de humo. Habré
muerto y no habrán perdido su brillo mis instantes...

Un halcón...

a J. Zavala Muniz

Que digan de mi: Murió!...
Está ahora entre las hojas
dulcísimas....
entre las hojas más tiernas
de la sombra,
de las praderas y los
árboles y los ramajes,
reposando
en todas las cosas...
hacia
la luz única!
—O que digan por mi muerte,
cual decían
con silencio
los milenarios Egipcios
(llenos de creencias graves)
muerto el rey :
¡un halcón
voló largamente al Cielo...!

Como recuerdo en el libro de viaje al partir a la India Annie M. Gowland. (1925)

I

Pasa el dolor por los mundos.
Pero la alegría,
tiene la inmensa eternidad abierta...!—

¡Dolor es, pasajera senda fría!

II

La Alegría es la puerta al Sol abierta
sobre monstruos obscuros sostenida!!
—florida y blanca es de ella el Sol—(La puerta
por la que nuevo pueblo ha de ir hacia la vida).

III

¡Que nuestra enseña, sobre el tiempo y el lamento,
la luz refleje y la alegría cante!...
Y que, por darse al mundo, sobre el viento,
feliz su Sol levante.

Oda Civil

Democracia

a R. Carlevaro. - a
H. Delbono

Solamente es posible, lo que el fuerte realiza.
Es él quien en la historia puede y sabe ir de prisa

◆

Democracia formemos; mas Democracia grave,
que pueda andar segura, sin peligros de nave!

◆

No cambiamos con ello, los caminos de nadie.
La luz alumbre el campo, ¡que libremente irradie!

◆

De continuo es preciso que el hombre recto sepa:
no morir! —pues, si falta, mejor la larva trepa—.

◆

Hay pueblos (como hay seres) que abrirse nombre quieren.
Los hubo en todo tiempo; mejor, si así lo hicieren...

◆

Quien no se traza un rumbo sin miedo: no camina;
—estos son los que tienen menos alma divina..—

Porfiemos...: y si alguno, el primero, realiza

lo difícil, lo grande —venciendo toda risa—,

tal hombre, tal montaña ¡nómbrele todo labio!

ha de ser entre muchos el más fuerte y más sabio..

libro II

I El mundo . .

En ciertas noches, camino por la terraza en silencio.
Veo el espacio remoto donde están los puntitos de los astros!
Siento la soledad de la isla del mundo. Esos momentos son solemnes y gigantes: Busco la puerta para ocultarme en mi habitación

---

II El reposo celeste

La gran bahía que forma una mansa curva de seno perfecto, está hoy, en uno de sus días límpidos y quietos. Mas, cómo siempre!, los barcos negros que van y vienen atestados, con prisa loca, manchan la purísima superficie celeste, invaden la calma preciosa.
Ciega inquietud de los hombres, que no paras! ¿dínos qué objeto cierto, o sinó, digno, tienes?
¡A qué, esta agitación febril y ávida, toda aturdimiento, del mundo, día más día, hasta que acaben los días?...
La orilla está serena, las aves salvajes, ocultas; el aire descansa, el agua no mueve una onda: los elementos sonríen en paz.
Y se ve, ¡como jamás puede verse!, en el sosiego natural absoluto, que el tiempo es una idea negra y mortal, hija de las trastornadoras fiebres humanas.

III La Alegría.

Era un día — nunca vimos uno más sereno — en que una cosa nos oscurecía...

Salimos.
Y nos fuimos alejando hasta llegar a los campos.
Cubrían el suelo verde las florecillas. Ibamos sin alegría, nos doblaba el cansancio.
A poco, hallamos una senda por la que pudimos deslizarnos hasta lejana espesura, y descubrimos una corriente que era un tesoro;
se reflejaban en ella, elevados sauces de espléndida amplitud: frecuentaba el aire, allí, la agilidad originaria de los pájaros.
El gorjeo nos detuvo.
Y junto a los alados seres pudo comenzar nuestra Alegría.
Nos invadieron deseos de cantar, como ellos, de correr detrás de sus vuelos felices, para mejor admirarlos. Muchos se dirigían a sus nidos llevados, más que por sus alas, de su afán hacia los hijos tiernos!

¡Cerca de sus maravillosos refugios, hallamos ese día de Cielo azul, andando, — lejos de pesados muros y bóvedas — fuente de alegría!
Y nos imaginamos, la delicia de los espíritus alados mirando sobre las alturas claras de los árboles!

IV El deleite . . .

Gira, se cimbra, se desliza y vuela...
Desnuda.
Paloma de tentaciones blancas.
Brisa de nuestro paraíso, que perdimos.
Estrella intranquila, que la noche nos ha enviado.
Palpita y llora, se extenúa; se curva pálidamente.—

Las voluptuosidades celestes aletean sobre su frente como palomas cándidas!
Baila.
Todas las cosas se perfuman en torno de su divinidad.
¡Blanca ala de los sollozos! ; vino de los instantes!
Un sentimiento que danzara...

V La vida grave

El mar, te lo dice...: Tiende bajo las olas, tus artes, pescador; luego tira: arrastra la hermosa carga a la hora de la tarde y vuelve al puerto, donde te esperan los que han de ayudarte.

Todo se reduce a esto: la cuestión es volver... Lo esencial es traer algo, porque no traer nada es como no volver.
Tal es la misión de esta vida; la tarea larga!... Y también la gran tristeza: traer algo. Y en esto, la existencia se pasa...
Sólo el que así viva y se fatigue—como el pescador que retorna—tiene expresión grave.
Para eso hemos nacido... y la gran seriedad es ésta.
Nadie se engañe. ¿Vives? Sólo vale la vida por ser una inmensa carga, tristísima...
Su m i s t e r i o es ése.—
En cambio—pensad—la alegría y la danza no pertenecen a la vida constante y profunda: pertenecen a la muerte, nada saben, no son de la tierra;—giran en las nubes!
Mas el que siempre camina, el que vuelve por la tarde, con paciencia, ése, sí, vive. (Hasta por mí mismo lo entiendo.)
Los otros sólo bailan y se entretienen con rosas de muerte....
Después de la danza estrepitosa: ¿y la música? — preguntamos—; ¿y las felices mujeres de voces ardientes?: todo acabó;

y si sobre el blando suelo vacío extendieran, de pronto, un cadáver, a nadie sorprendería!

Hombre, te lo digo: haz tu tarea vulgar. Tiende seriamente tus redes. Vive, y descansa, naturalmente.

VI Un Paseo en la mañana.

a. C. M. Princivalle

Una mañana salí al campo.

Los senderos estaban suaves y perfumados.

Era una vasta extensión vegetal.

Ninguna vivienda, ninguna lejana fábrica. El Sol!, y abajo los árboles y toda clase de formas lozanas. En muchos sitios, las flores enrojecían la tierra, goteando vivos rocíos; brillaban los frutos en los árboles.

Pasé.... ¡sin coger ninguna rosa!, ¡sin tocar ningún fruto!..

Más lejos, la tierra (cultivada con afán), producía grandes variedades de huerta, y plantas útiles; allí se carpía, se sembraba; sobre ella, las labriegas frentes se habían cubierto muchas veces de sudores.

—Sentía material contento; sin limitaciones podía gozar de larga soledad, mientras se cruzaban aleteos y ondulaban los anchos ramajes...

Así iba.... Y me parecía al andar, mi pie, sobre la desnuda y blanca suavidad del sendero, fino, ceñido y rico como de príncipe.... y deslizábame ligeramente como en sueños.

¡La mañana! Hora hermosa de los campos!

Atravesaba su silencio ejercitando el cuerpo frente al sol, estudiando los nidos, los nobles pastos, las blancas nubecillas.

En todos los sitios... allí, más lejos, se alzan los más frondosos árboles. Los arbustos, me ofrecen sus espinas. Sigo.

Como inconciente gozo de pronto me sorprende y deslumbra: oro, azul, rojo!, vivos colores aparecen; así vestidas, unas labradoras se acercan..., "el joven" oigo que dicen.

Llevan tiernas espigas y cañas, y felices guirnaldas silvestres que, al tocar el suelo con sus gracias, rayan el polvo sutil. Y se alejan cantando, velozmente, mientras las baña la luz de blancos dardos.

Ellas! sí!.... ¡qué alegres!; ir en esa fácil belleza, medio desnudas, transparentes, recreando todo el horizonte!...

Ser labradoras y vivir cantando y respirar como en un sueño!

Ellas sí, ¡qué alegres...!!

—¡Alma mía....!

.....

Campos. ¡Bellezas inmensas! Arboles gloriosos de dorados frutos. Nada toqué! Nada probé. Ningún ramo, quise tejer....

Ya, —desde el amanecer,—había sentido, como si nada de lo que pudiera ver sobre la extensión del suelo existiera.—

Mañana de graves momentos—desierta mañana de mi alma; ni árboles ni cielo, eran para mí realidad; nada mi mente contenía.

Así andaba.... desconsolándome.

¿Cómo?... qué pasaba por mi ser? Es que sólo mi mente podía ser verdad? ¿Qué es entonces, lo de fuera?

¡Existir!, existir ¿Sólo estoy seguro de que mi pensamiento existe y que dentro de él, sí, puede ser todo absolutamente?

Pensamiento... Pensar!: el único existir, el sólo ser!; espantábame la horrible certidumbre de esta verdad...!

Borrar el mundo... separar de la idea existencia lo que era ilusión, suprimir sin piedad. Ni suelo abajo, ni cielo arriba, ni flores ni luz..

Pensamiento! pensamiento, y, allí metido, toda la tierra, todo el espacio, todas las fuerzas! Comprendía.... comprendía: mas sentí vagas ansias de correr a las flores, y de cortarlas y agitarlas con odio sobre mi frente, y exprimir sobre mi carne, los frutos de la vida, rebelándome contra lo que en mi alma pasaba, contra todo, contra la muda inmensidad!

—Detúveme... a oir alguna voz.

Me dejé caminar ya en cualquier sentido, lejos del camino, entre zarzas. Humana sombra de soberbias, gritaban las piedrecilas, ¡aquí estamos, aquí, desde antes que ningún pensamiento! y volaban los perfumes del campo envolviéndome más fuertemente que nunca, ¡perfume mismo, delicia perpetua, perfume del Universo: hemos perfumado sin comienzo!

Ilusión. Pura Ilusión—

Pensar, sí; y sólo pensar, y la necesidad de pensar siempre; desde la mañana divina hasta la hora de las estrellas; el brutal encargo, el feroz castigo!

No poder con libertad afirmar, a todos los seres de la mañana, a las rosas y en la noche a los astros: sí, sois, resplandecéis, aunque yo no piense jamás!

Me eché en medio del sol, ásperamente, ya, sin buscar frescuras de frondas. Describían las palomas, lentas curvas de elegancia; y las avecillas me cubrían de alegría.

Mi carne sana; activa la sangre bajo el traje ligero, libres más que nunca los pies en las hierbas; a mi alrededor la vida, la vida magnífica y grata, y mustio no obstante! — Frío, molesto, encontraba el suelo, amargo el aire, contrario el cielo.

¡Qué misterio existir... ¡este existir! qué misterio el castigo nuestro de pensar!

Ser un hombre, con un cráneo pequeño, mas soberbio; y siempre tener bajo los ojos, la florecida tierra que nos llevará—la tierra oscura que encierra divinas perlas y produce racimos— y andar... y pisar el misterio desesperadamente cargando con nuestros malos días, huyendo bajo las tinieblas,—bajo nuestro pie, siempre igual, una cosa de polvo—; huyendo, como la figura maldita de los primeros tiempos..

VII Oh Luz

¿Qué sabemos cierto, del día cierto? ¿De las inmensidades, de las potencias del día?—

¿Del supremo vuelo total...?

Poder, de nuestra mente, que nos iluminas estos lodazales profundos: que sabes la calma, saber no fácil (saber de lontananza madura), ¡levántanos!!

Luz del día: mézclanos a un resplandor del tesoro de los tesoros; haznos luz de la luz — conduciéndonos y lanzándonos sobre tu caballo de rayos—; por el dolor te lo rogamos!; por el dolor, de la roca gigante que nos obliga a empujar nuestro inevitable deseo. ¡Por nuestras plantas rendidas!

VIII Humildad y desnudez

Si alguna vez, a tí, verdaderamente, nos pareciésemos, tierra — tierra pobre que te nos ofreces sin palabra y sin mirada! A tí, callado suelo.

IX El Verdadero Milagro . . .
(estado Mental)

Entregado a los inmensos caminos naturales, bajo el aire maravilloso, por entre todas las estirpes palpitantes, tocando las hojas innumerables, gustando los frutos, meditando los colores — un instante, frente a la piedra de reposos eternos—, ante la serenidad de las hermanas formas diversas he llegado a alejarme—pesando y abarcando con calma objetos y fenómenos—de toda agobiadora idea de Divinos enigmas, hasta sentirme de pronto en la región exacta y feliz de las fuerzas.

Ni una voz, para del abismo la áspera actividad — he llegado a meditar en lo más hondo mío: movimientos, desarrollos, brumas de muerte, comienzos continuos, cambios: energía! Y he pensado en el único milagro: el de las tierras enormes, majestuosas, surgiendo a la vida, plasmándose, levantándose en el espacio abierto y generoso, madurando después hasta ser un día y persistir sobre los abismos las libres fuerzas esparcidas, concretadas ya en fecundidad, armonía: realidad radiante.

Al pensarlo! al abrazar las cosas, me he dejado caer sobre las hojas ebrias y puras, bajo las flores la cabeza, sobre el prodigio de la vida.

—Este es el milagro, he exclamado a toda voz, ¡qué otro mayor podría ser si ante mis ojos está patente la vasta e inagotable totalidad de las cosas! Este es el milagro, he seguido diciendo, la mirada en todos los sitios, comprendiéndome más que nunca cerca de las evidencias y, pensando en los que han ansiado,—y todavía ansían!—necios milagros por encima de éste, único, del gran orden, viviente y perdurable:—la pacífica tierra, que mantiene y gobierna sus especies, donde reposan mis pies; el río, fuerza equilibrada, allá, de caudales infatigables!; los horizontes libres, la curva suprema girando, viviendo, reinando eternidades, la curva vencedora que en sí misma es toda la ley, toda la verdad—.

Y, sereno de alma, ando, miro, respiro, toco el verdadero milagro!

libro III, breve;

Exámenes interiores: señales o aspectos en mi entendimiento, contradicciones.

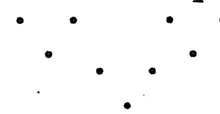


Idea

¿Qué expresión de libertad puede haber más grande, que el Infinito?

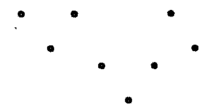
Porque la libertad tanto como el espacio—y como en su naturaleza el pensamiento—se concibe como el infinito.

Si la libertad existe el Infinito es su expresión y por ello nos es inalcanzable, superior a las esferas humanas.



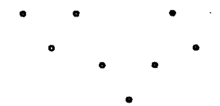
Lo sagrado

¿Cómo pensar del Poeta, ¿del artista libre, por la tierra?: La alegría sagrada y perseverante!



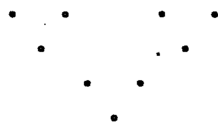
Examen puro

DIOS no es otra cosa que el conocimiento. Bien. — Pero es más.
DIOS, no es otra cosa que el amor: — Es puro goce de amar.



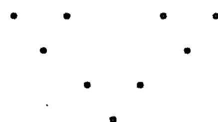
El cuerpo

Cuando el mundo me atrae siempre renovado y jóven, y el movimiento de toda su sangre—como fuego que de carne en carne va agitándose en aumento — pone también en movimiento instintivamente mi pie, desatándome sin causa, sin obediencia y sin cansancio, con la irreflexiva, fácil y maravillosa malicia de la sensación, odio a los que, por no saber cuánto y cómo debe amarse el cuerpo, respiran como los enemigos de la juventud. Oscurecedores malignos, de la belleza cándida y vencedora del mundo.



Un juego

No hay amor sin el sencillo juego harmonioso de los ojos: casi pastoril.—

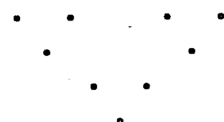


Lo grande

Oh mirada que miras la soledad de tu vida, mientras en tu interior humedecido invade el agitado sollozo del mundo, despertando otra vez el rumor desapacible de tu llanto, que habías ya olvidado: sabe que es más enorme aún—para ante tus dioses naturales — tu sentimiento inmóvil, que tus lágrimas...

Mientras leo.

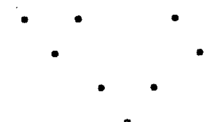
De ninguno, podría decirse como de Nietzsche: las cosas, envidiosas, le castigaban.
Nietzsche es un esfuerzo desesperado de amor hacia la tierra y hacia el mundo, tomados como inocencia ilimitada, y de *afirmativa* devoción, más que lograda sobrehumanamente ejercitada en su espíritu, al Estilo instintivo, trágico, de la festividad vital.

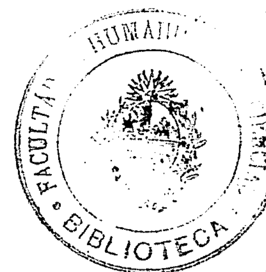


Música: Oh magia! —

... Escucho...
Y me deslumbro ya..., desgarrado el velo de mi carne, a través de la palidez de mis lágrimas y me envuelve como una caricia, del perpetuo, primaveral aroma de las Almas—como junto a una piedad desconocida...

Aunque no fuera sagrado el corazón ni el mundo : si no lo fuera el monótono Universo, ¡lo hacemos sagrado nosotros, por la Música!





Mientras leo.

Cosas eternas parécenme — mientras borra tantas, el tiempo,— algunas páginas de Renán que entran con seguridad que atrae, con una perfección singular—que si habla desde la soledad de la razón también habla desde la del amor,—en la Profundidad de Jesús.

Ahora leo una — que me detiene en el carácter grandioso de Jesús — en el capítulo titulado "Milagros". Luego otras, del que le sigue, "Forma definitiva de las ideas de Jesús sobre el reino de Dios"..

El sentimiento de la obra conmueve en las primeras hojas, cuando dice: Para ser discípulo suyo bastaba una sola cosa: adherirse a él, amarle.

. . . .
. .

Amor de Cristo

Si es verdad: Cristo como verdad.
Si no es verdad y cieno es la voz de la tierra: Cristo más allá de la mentira y de la verdad, más allá de su discusión.

. . . .
. .
.

Dios

Corre un río como de fuego, a sus pies.

Es de luz, y está alimentando al Universo siempre en la misma edad—en el lugar donde se ama—
—Lo he visto. Y aparecían alrededor de su gloria, sus seres de duradera sonrisa, sus dulcísimas almas, sus dioses—mas, ¡ay!, tan lejos de nosotros!

Porque es ÉL EL SEÑOR.

Visión. día de agosto, 14.

Tú me has permitido la visión de tus cortejos y de tus coros de plenitud, alabanza y perfección, de los que los de la tierra, no son más que débiles reflejos, llenos de impaciencia y de monotonía.

.

30 de septiembre

Sólo la inclinación de la pesadumbre, la debilidad y la miseria le descubren—aunque no se le conciba desde la vida y también se le ignore desde la muerte.—
Sólo, la pobreza y la humildad creen verle *cómo es*. Se le contempla más que se le conoce.
DIOS es lo más indemostrable y a la vez lo más seguro.

. . . .
. .

Examen

Todo ha sido porque DIOS ha querido.
De manera que todo, está bien.
Todo está bien menos vivir sin DIOS.—

. . . .
. .
. .
.

Deseo de sabio

Este es despreciable; aquél, vil, pequeño.
—No importa!
Hay que vivir en una fiesta ciega de caridad.

Desnudez filosófica..

Los precipicios en que me baño en DIOS; mientras me visita el amor como un enigma en su música, — que es parecida a un rumor de selvas—

Oh mi bien, y mi espanto—.

Con los brazos temblorosos; alargados; unidos en círculo devoto hacia el cielo intenso, amante, perfumado, te admiro, Universo, palideciendo de una delicia secreta y lenta hasta agotárseme al fin, el corazón.—Con el cuerpo desnudo como la dicha, como la música; como el aire; como las lágrimas; como la alegría. Y descubro y miro, ya, a través de la esmeralda del alma—sintiéndolo visionariamente— el hogar lejano, desconocido, final... que espera siempre al hombre.

. .   . .
.   .
. .
.

Lejanía mágica

Hay que perderlo todo, ¿para....?

(Ignórase)

Mas es la Ley del mundo. Así está constituído, y sigue. Así es el orden de las cosas — enigmático.

. .   . .
.   .
. .
.

Dicbr. 3; — maneras de Creer —

Creo, en mi *sentimiento* de DIOS, aun cuando dudo de la Realidad de DIOS—, de la Verdad de DIOS, que dispone del individuo y de la multitud, de la parte y del todo, (dudas que a veces aparecen en el círculo humano de esta consideración: es tan inexplicable, que exista DIOS, como que no exista.).

Pero además, *puedo* creer, que frente a todos los estados profundos de duda que origina el problema infranqueable de DIOS o de la Divinidad, vive y espera el Infinito.

. .   . .
.   .
. .
.

Días de septiembre. 28. 29. 30.

—La noche se hace; se apodera de mi el deseo de la paz soberana; mejor dicho, hácese sentir en mi conciencia, la paz. (Mi cuerpo queda inerte).

Entonces, elevándome al sentimiento de la Unidad inexplicable de las cosas en la desconocida totalidad, he dicho: —DIOS.—

— —

—Otras veces, he tenido la visión de *los* dioses-
Otras, mi entendimiento iba transformando en un poder cada uno de esos dioses Universales.
Así descubría,—componiéndolo poderes innumerables,—el equilibrio de las Partes Universales.

— —

—Otras, tenía el pensamiento (acompañado de un sentimiento plácido, severo, confiado) de El Poder que me ayuda y me protege:

volvía así, con este pensamiento — sin volver a DIOS precisamente ni a la sensación de Unidad—, a sujetarme al p r i n c i p i o — inconcebible como lo más inconcebible — de un solo Poder universal.

. . . .
. .
. .
.

Debilidad del mundo

Oh, existencia del Infinito, que tenebrosamente nos prohibes la causa del origen de las cosas.
Ay de los ignorantes por ser hombres—sujetos por la verdad y torturados por el dolor, imposibles al pensamiento y únicos—siempre interrogantes cual si sintiéranse castigados por esa existencia como el mundo impotentes, frente a errores y frente a monstruos.
Razonable y feliz, quien no sabe interrogar.

. . . .
. .
. .
.

Espera.

El Genio — ¿Existe?

Un día, no diré dónde, el genio — saliendo de la corriente que llaman el tiempo — mostrará, en la claridad de su escondite, el secreto del Mundo a los que libres ya y trascendida la estructura del nacimiento inferior, vayan acercándose, a

la altura última y única de la sobre-natural teúrgica vivificación, — cuando el entendimiento cumpla el círculo de las carnales transformaciones que lo transforman — recorridas las moradas de los mundos inferiores o terrenos.

Si alguno me preguntara, si ese secreto no sería el dolor Ultimo, yo le contestaría que imposible es el responder y que aunque lo supiera no podría nombrarlo.

. . . .
. .
. .
.

(Febrero 10).

Las leyes no son más que conducta: — las que (no perfectas más que el hombre) nos sirven de apoyo si en ellas lo buscamos.—Pero las grandes leyes por las cuales se animan éstas, son sabiduría y protección: las del Universo.

. . . .
. .
. .
.

El bien epicúreo — . (a Epicuro lleno de dignidad antigua, luz verdadera . . dios verdadero)

El Goce, es según naturaleza el fin de los seres.
La liberación, lleva a la dicha.
La idea de fatalidad, esa cadena del destino, lo mismo que la de necesidad — de las que triunfa el ejercicio de la Sabiduría sobreponiéndoseles — no son obstáculo a la placidez, inolvidable, de la sensación feliz, al juego bienaventurado del espíritu.

Un poder, recibido de los gérmenes de las cosas, tiene el hombre — pertenece a nuestra naturaleza. En ese innato poder, el sabio, sustrayéndose principalmente a las apariencias del tiempo, debe encontrar y halla su Liberación; mas si admitimos sin esperanza, ya creencias, (Caprichos que nos humillan de imaginarios dioses) ya Leyes que todo nuestro poder, inapartables, excluyen, nos alejamos de ella o sea de la Dicha.

Esa idea de poder — bien epicúrea—, del poder natural de la personalidad, sobre el que se asienta la voluntad sin inquietud, que es una idea de energía que conviértese en una regla útil de acción que se propone un fin venturoso, prevalece inalterable, sobre las ideas de fatalidad y de esclavitud.

. . . .
. .
. .
.

15 de agosto.

No hay nada; nada más que la libertad, la libertad astronómica:—esto, he dicho esta noche, en presencia de la vida y viviendo mi vida.

Y mañana....??

Si pensamos algo, de lo que se sueña, sobre lo que ofrece la muerte... eso no está sujeto a sanción ni pecado.—
Siempre, la libertad astronómica.

. . . .
. .
. .
.

Cerrando un libro

¿Se trata de un pensamiento fino, sobre la muerte y el nacimiento?

Se trata de las grandes cosas!

—Pero, me digo dejando el punto, oculto, incierto: ¿cómo sobre ellas (fieles al gran Enigma de lo que llamamos tiempo), ha de estar bien lo que dice, o ve, esta pajuela que es un hombre?

. . . .
. .
. .
.

Lo del alma..

El *alma* equivale a la nada; por lo difundida, por lo *fina,* tan finamente que no puede accionar sinó con el cuerpo. (Los indicios que de ella descubro, me explican así solamente, su condición).

El cuerpo, — su fuerza o eficiencia, — es la realidad del alma.

. . . .
. .
. .
.

Consolación

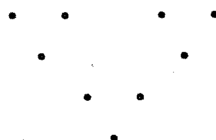
Entendimiento mío: ¿son realidad los ángeles quiméricos, del *religioso* mundo angélico?

—Hay profundidades más grandes que los ángeles.

Pensamiento.

El Universo tiene una naturaleza buena; sin horrores

Las constelaciones me lo dicen, desde tranquila sombra.
Si somos profundos, h a l l a m o s esto.



Puntos vivos.

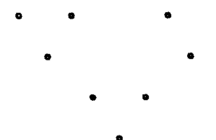
I

La ciencia es cálculo... en el cálculo amenaza, *exactamente,* la i n e v i t a b i l i d a d del error.
En el sér no hay error; sólo apariencias de error. El error real negaría e l s e r. Vivimos según el sér, y no según la ciencia.

II

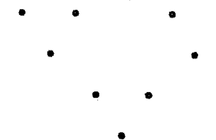
La ciencia no es el Hombre. La toma él. La agrega a si mismo.
Pero lo importante, es el hombre — y lo primero, y lo s o l o.

La ciencia n o es el hombre.



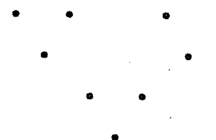
Reflexiones.

La actitud del creyente se parece, a la de quien no se siente en su casa: s i é n t e s e en casa ajena en el mundo: vive —sobre todo si su creencia es simple— como temblando; Dios cuya presencia inexpresable o tremenda, se vale de la forma mental, que ofrécele el creyente, es el d u e ñ o de la casa.
El racionalista,—en cambio,— lo mismo el substancialista, el hombre de progreso filosófico, hállanse en el universo, en casa propia.



Griegos jóvenes.

Su cerebro — su carácter, era tan sano en ellos — por nuevo acaso, aún — que sólo recibía el hecho, poético o de otra naturaleza: pero recibía sólo el hecho. Después combinaba esos hechos (históricos y naturales) de mil maneras, y se movía con sus consecuencias, pero no se *sumergía* en lo que no veía.



Ansia, idea, o designio

Yo sueño, con una libre investigación de DIOS.
También — con otro punto de vista — sueño con una libre investigación de la substancia.

(Febrero, 20)

El pensamiento me ha permitido ver con claridad, el único grave argumento, contra el Dios de los hombres — débil concepción que no alcanza las supremas ni perfectas formas — contra su existencia, aún cuando una excelente interpretación espiritual la considere: la existencia de la N a t u r a l e z a.

. . . .
. .
. .
.

Oscilaciones.

—Del impercetible sér, al pájaro. Del pájaro, al sér casi invisible.

—Del microrganismo al hombre; ¿y después ?... ¡Después! Oscilaciones sin fin de la materia, que no tiene fin.

. . . .
. .
. .
.

Anotaciones últimas
(ideas sobre los elementos).

I

Los elementos luchan por algo más, por alcanzar determinadas formas: vida; por organizarse—; ésta es la lucha de la materia.

Los elementos — la tierra, el aire, luchan por ser vegetal; éste lucha, por constituir otra forma: la animal. Esta forma, este *modo* animal, continúa, cambia su dirección ,su im-

pulso, lucha por algo como un estiramiento extremado, *último:* el hombre.

El animal lucha contra la muerte, más que la planta.

El hombre, más que el animal; porque defiende de las disoluciones la suma de capacidades, de *modificación,* más grande y complicada acumulada en la duración.

Todo es una lucha contra la muerte.

—

La materia de todo eso — océano sin forma— es eternidad; flujo, reflujo; — dominio que ningún pensamiento ha dominado bien aún.

—

Los elementos luchan para adquirir la vida: (el *modo* necesario), y, *con* ella, por medio de sus órganos, poder ellos gozar y sentir.

— —

La vida no termina después ni antes se inicia, de los elementos de los que es, operación y aspecto.

Solo por ellos — en ellos—, se concibe la multiplicidad de las cosas — el mundo presenciado.

Los que identifican con ellos su movimiento de seres vivos, con su actividad de cuatro vías: Aire - Agua - Tierra - Sol— *viven,* como parte de sus edades naturales en la que continúa la lucha, desenvolvimiento a perfeccionar o conservar. Los que no: mueren; órganos (medio de función alcanzado por los elementos) que han de disolverse.

Pero para esto es preciso: s a b e r.
El animal lo practica sin saber.
El hombre no lo sabe, fácilmente.

II

—¿Quedaremos, en los Elementos originarios, permanentes, — vueltos a su seno — mientras en sucesión innumerable, universal, continúen las edades — hasta que de nuevo se produzcan las iniciales combinaciones y las que les sucedieron hasta las que animaron nuestra vida?

Podemos decir: *posible* todo es?

Si lo fuera, ¿podría algún ser caer en la nada, definitivamente?

Ultimo de mis estudios.

Gran *Física* y aun, si se quiere, Super Física. Eso es el universo, y hasta *el infinito,* si es que lo admitimos como indudable.—
Se puede pensar, también: en la Supremidad de esa Gran Física — y en su variedad de grados y de fuerza, y, hasta podría decirse, de esencia.
Y nada más.

Juicio

Al regresar de desconocidas profundidades que llenaron mi mente de revelaciones de lo secreto, con los sentidos turbados después de medir los enigmas vagos que ellas me entreabrieron y de temerme llevado y arrastrado hacia ilusorios reinos por lívidas formas, que envolviéndome me atrajeron en círculo de magia, — he llegado a ver cual nunca una cosa que, como sobre piedra firme, ilumina el inquieto mar de las imágenes.
Esta virtud: Juicio.

Breve
Sepbre. 1 1929.

Soy un elegido de la naturaleza, y del universo. Soy un elegido del Misterio : no se—por medio del cuerpo ni de su inteligencia — si DIOS no existe.

Como me mire el mundo no importa.

. .   . .
.   .
. .
.

Principio m i s t e r i o s ó, el del Alma..

La Ley es dejar el cuerpo, y los esplendores de este mundo —que son inmensos — por otros, infinitos!

. .   . .
.   .
. .
.

La Grandeza, Seguridad, Magnificencia, Silencio de la Astronomía. - Yo soy uno de los suyos, siendo ella mía.
Alabemos a Urania - a la que alabo yo . .
De ella soy.

Fin.